

Y como en todo periódico, nuestras páginas de

OPINIÓN

Un compañero me regaló, como resultado de su “navegación por Internet”, un escrito titulado
“PANFLETO ANTIPEDAGÓGICO”

Su autor (Ricardo Moreno Castillo), autorizaba reproducirlo y difundirlo y su agradecimiento por ello. Después de una lectura sosegada, y dado los “vientos que corren por nuestras aulas”, pensé que podía ser bueno reproducir sus ideas en las páginas de **PORTADA JOVEN**. No se trata de que yo esté de acuerdo totalmente con dichas ideas, sino que lo hago con la intención de hacer surgir la reflexión y la acción, sobre los temas que en estas páginas iremos “reproduciendo”.

Como en cualquier medio de comunicación, más por tratarse de un periódico escolar, publicaremos cualquier opinión, reflexión, sugerencia que nos hagáis llegar (Antonio Titos)

Introducción: en este panfleto, no se cuenta una historia, ni se desarrolla una situación; se trata

más bien, de una llamada de atención sobre un problema que urge resolver: la situación por la que atraviesa la educación en nuestro país. Y urge resolverlo, en primer lugar, porque analfabetizar un país



es relativamente fácil, volverlo a alfabetizar ya no lo es tanto; en segundo lugar, porque la cantidad de recursos que se utilizan en mantener la ignorancia de nuestros estudiantes se podrían utilizar en algo más útil, y no es broma ni exageración: nunca ha sido el curso más largo, ni gastado tanto en material escolar, ni en mantener a expertos, equipos que asesoren a estudiantes y profesores, y nunca han sido los conocimientos de los primeros tan ridículos ni el desánimo de los segundos tan grande. La llamada de atención se dirige a

todos, en especial a los forjadores y entusiastas de una reforma educativa, que, en un tiempo record, ha conseguido que la cultura de los alumnos baje hasta niveles alarmantes, que la mala educación en los centros sea algo normal, y que los profesores se encuentren más hartos, desesperados y deprimidos que nunca. Sus defensores, dicen que, pese a sus defectos, gracias a la reforma se ha conseguido educación para todos; esto es falso: en una clase en la que cada uno hace lo que quiere, porque no se respalda la autoridad del profesor y al mismo tiempo se protege al alumno que conculca el derecho de aprender de los demás, no se está impartiendo educación. También se dirige este panfleto a los que piensan que defender una enseñanza rigurosa, exigente y disciplinada “no está bien vista”; las cosas son exactamente al revés: una enseñanza presuntamente lúdica, donde no se inculca el hábito de estudio, se convierte en aparcamiento para pobres, entretenidos hasta la hora de convertirse en mano de obra barata. Para que la igualdad de oportunidades sea efectiva, ha de haber una enseñanza en la que cada uno pueda demostrar su valía, inteligencia y capacidad de trabajo. Quien defienda lo contrario, está hurtando a los jóvenes de origen modesto la única oportunidad que tienen de estudiar en serio y de competir en parecidas condiciones con los que proceden de familias más desfavorecidas. **Es bueno reflexionar sobre la enseñanza**, y a ello están dedicadas estas páginas, pero se ha de procurar que las ideas sean razonables antes que novedosas, que se apoyen en argumentos y no en frases hechas, y que se puedan cotejar con la realidad, sea para confirmarlas o desmentirlas.

“DEFENSA DE LA MEMORIA Y DE LOS CONTENIDOS”

“De todos los instrumentos del ser humano, el más asombroso es, sin duda, el libro; los demás son extensiones del cuerpo: el microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz... Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación. (Borges)



Una de las preguntas más absurdas de algunos pedagogos es

la de si a la hora de educar, son más importantes los contenidos que la formación; tan falaz como preguntarse si para fabricar un

cañón se ha de empezar por construir el agujero o mejor por el hierro que rodea el agujero. Forma y contenido, como la cara y la cruz de una moneda, son cosas conceptualmente distintas, pero no pueden hacerse realidad por separado, igual que no puede ordenarse una habitación absolutamente vacía. Si los contenidos del conocimiento no están bien estructurados, y claramente relacionados unos con otros, no sirven de nada; lo que se sabe confusamente y a medias, no sólo es inútil, es también un estorbo: es decir, que los contenidos hay que seleccionarlos, no que no haya que darlos, algo muy olvidado por algunos profesores que se preguntan con toda seriedad si su tarea consiste en formar o en informar. Una cabeza bien formada es la que tiene sus conocimientos ordenados y estructurados, no la que carece de conocimientos; formar a una persona sin enseñarle cosas es como pretender ordenar una habitación vacía. La inteligencia es un juego, como el ajedrez, y para jugar al ajedrez son necesarias unas piezas; estas piezas se llaman **ideas**, y mientras no las utilizamos las guardamos en una caja llamada memoria. Hace tiempo lo dijo KANT: "los contenidos del conocimiento sin las estructuras del pensamiento, son ciegos, pero las estructuras del pensamiento sin los contenidos del conocimiento están vacías". Si de vez en cuando hiciéramos una pausa en nuestra

búsqueda de ideas novedosas para escuchar la voz de los pocos sabios que en el mundo ha habido, es posible que las cosas fueran mucho mejor. Esta verdad tan elemental, "**no se puede reflexionar sobre unas ideas cuando se carece de ellas**", es ignorada por mucha gente que presume de falta de memoria pero no de falta de inteligencia, y esta ignorancia es una de las razones que nos ha llevado al fiasco de nuestro sistema educativo. Como dice BORGES, "el libro es extensión de la memoria"; se comprende que un profesor no quiera que sus alumnos pasen por lo que pasó él cuando le hicieron aprender de memoria las comarcas de España, etc.: la memoria se desarrollaba pero el procedimiento era aburrido; si los métodos para educar la memoria eran malos, habrá que buscar otros, pero suprimir la memoria por esa razón, es tan absurdo como suprimir los hospitales cuando la sanidad funciona mal. Tres cosas deben tener en cuenta los partidarios de **formar** a los alumnos: la primera, es que la base de la madurez es la memoria: quien carece de memoria vive en un perpetuo presente, de nada le sirven las experiencias pasadas; la segunda, es que si se debe desarrollar la inteligencia es porque hay cosas sobre las que reflexionar; y la tercera, que cuando se degrada intelectualmente a los alumnos, se les degrada también humanamente.

"LA MENTIRA DE LA MOTIVACIÓN"

El maestro que enseña jugando acaba jugando a enseñar; el alumno que aprende jugando acaba jugando a aprender (MIGUEL DE UNAMUNO)

La de la motivación es una de las falacias que más daño hace a la educación en nuestro país; lo asumen los padres, que critican a veces a los profesores por no motivar a sus niños, y los alumnos, a quienes se oye decir que no se sienten motivados. Oye, le dije un día a una de estas lumbreras: cuando vuelves a casa del instituto, ¿siempre te encuentras la comida preparada? Sí, contestó. Y esto ¿sucede todos los días, o solo cuando tu madre se encuentra motivada? Por supuesto me dijo que la situación no era la misma. Lo más grave es que conozco a más de un profesor que daría la razón al estudiante. Cuando oigo hablar de motivación me acuerdo del viejo chiste de aquél que llama a una puerta:

-¿Es el club de los vagos?

-Sí, señor

-Pues que me entren



Cuando un muchacho se cree demasiado lo de la motivación, llega al aula con una actitud tan pasiva como la del vago del chiste: "a mí que me motiven" y es difícil que llegue a tener iniciativa, a ser un ciudadano responsable. Los chicos no pueden ir motivados al instituto, y la razón es sencilla: un colegio no es un circo; un estudiante que comienza el curso pidiendo que las vacaciones sean más largas y que va a clase los lunes de peor humor que los viernes, no estará motivado, pero disfruta de salud mental; lo alarmante

sería lo contrario, desear el fin de las vacaciones para divertirse con las declinaciones latinas o con los problemas. Será más llevadero el esfuerzo si trabaja alegre y se interesa por lo que hace; lo mismo que un albañil, lo lleva mejor si trabaja cantando que si lo hace con rabia, y no por eso decimos que sea obligación del capataz motivar a los obreros.

Quien argumente que la cosa no es idéntica porque los profesores tratamos con menores de edad debe pensar que no hay razón para engañar a nadie, por menor de edad que sea: hacerles creer que el trabajo es un juego, es tan grave como hablarles de la cigüeña cuando preguntan de dónde vienen los niños; si toda persona de sentido común sostiene que hay que informar sinceramente a un niño cuando se interesa por el sexo, el problema del alcohol, o las drogas, no se entiende por qué se les ha de mentir al hablarles de trabajo, estudio y esfuerzo. Si es importante que sean conscientes de que son buenos los hábitos de hacer ejercicio, tomar alimentos saludables, dejar el tabaco y disfrutar moderadamente del alcohol, también es importante que sepan que estudiar regularmente, estén o no motivados, es un hábito imprescindible. Un profesor que hurta a los alumnos esta información y que les habla de aprendizaje lúdico es tan irresponsable como si les dijera que el vino y el tabaco son buenos para el desarrollo de un adolescente. Unos harán caso y otros no, del mismo modo que unos fumarán y otros no, pero es indispensable que quien deteriora su salud fumando no pueda después quejarse de no estar informado. Todos tenemos derecho a jugar con la salud propia, y con nuestro futuro, pero los jóvenes han de saber a lo que juegan y lo que se están jugando.

Es cierto que las materias se les pueden presentar a los alumnos de forma más o menos amena, pero esto es hacerles la asignatura más llevadera, no eximirles de ella; por otra parte, no hay más remedio que resignarse a que hay conocimientos indispensables, cuya utilidad es difícil de entender y cuyo atractivo es casi nulo. Es imposible que un niño comprenda la necesidad de comer verduras cuando existen los caramelos y las chokolatinas. Si le dejamos comer lo que quiera y a la hora que quiera, y esperamos a que entienda lo importante de una alimentación sana para que coma saludable y regularmente, ya se habrá estropeado el estómago. Si esperamos a que tenga esta madurez para enseñarle, los mecanismos de aprendizaje se habrán deteriorado tanto como el estómago de un niño a quien se ha dejado comer lo que le apetecía. Por eso siempre es difícil enseñar. Quien estudia porque le gusta llevar sobresalientes terminará llevando sobresalientes porque le gusta estudiar, pero esta inversión es un proceso muy lento y es inútil tratar de apresurarlo. Y en cualquier caso, la motivación es para el estudiante lo que la inspiración para el artista: vale más que le pille trabajando. Los profesores que hablan de motivación, o de que el aprendizaje es un juego, están equivocados de arriba abajo, aunque en su mayoría actúen de buena fe. Con todo, hay alguna excepción que urge señalar: la del profesor que predica una enseñanza liberadora y lúdica, sin miedo a las malas notas porque las notas no son tan importantes, pero a su propio hijo lo lleva a un colegio privado y lo somete a la misma disciplina de la que él exige a sus alumnos. Conocí a un colega convencido de que su labor era la de hacer felices a los alumnos y no atosigarles con exámenes y calificaciones, pero cuando su hijo flaqueaba en una asignatura le ponía un profesor particular. Y es de suponer que dicho profesor particular lo atendía a horas fijas y no cuando coincidía que el muchacho estaba motivado. No era nada tonto este colega mío.



LA FALACIA DE LA IGUALDAD

“Puesto que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, cada cual puede aspirar a todas las dignidades, puestos y cargos públicos, según su capacidad, y sin más distinción que la de sus virtudes y su talento” (DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL CIUDADANO, PROCLAMADA POR LA

ASAMBLEA NACIONAL FRANCESA EN EL AÑO 1789)

Cuando se habla de la necesidad de subir el nivel de exigencia en los estudios, sale alguien argumentando que esto atentaría contra la igualdad de oportunidades, porque, dicen, siempre tendrían más facilidades los que vienen de familias donde hay ambiente intelectual, afirmación que encubre dos falacias: la primera, porque no es cierto, y la segunda porque, aunque lo fuera, pedir menos no nivela las diferencias, antes bien las aumenta. Empecemos por la segunda: imaginemos un módulo profesional

donde se enseña carpintería; se supone que hay que hacer trabajar a los estudiantes para que se conviertan en buenos artesanos. ¡Ah no!, dirían, porque entonces sería ventajoso para el que es hijo de carpintero, que conoce algo del oficio y parte con ventaja. Pretender igualar, bajando el nivel, a los que proceden de padres con estudios con los que proceden de padres que no los tienen, perjudica más a los segundos que a los primeros; si los que no tienen ambiente intelectual en su casa tampoco lo encuentran en el instituto, están perdidos para siempre. Sólo en un sistema de enseñanza donde se valora el trabajo y la inteligencia pueden competir ambos en igualdad de condiciones. Pero vamos ahora con la primera falacia: es falso que los hijos de padres menos instruidos sean peores estudiantes que los demás. Mi primer destino fue un pueblo costero (la mayoría de mis mejores alumnos procedían de familias de marineros y sus condiciones de estudio, peores que las de hoy: medios más precarios, algunos tenían que venir desde 20 ó más kilómetros de distancia). Muchos de ellos son ahora abogados, médicos, profesores... Si hoy los estudiantes saben menos no es porque estudie todo el mundo, como dicen los partidarios de la reforma; antes no estudiaba todo el mundo, cierto, pero era por la escasez de centros, no porque los niveles que se exigía los hicieran inasequibles a un muchacho normal. Los que podían estudiar porque tenían instituto no eran todos, y eso no era bueno, pero los que sí podían, formaban un muestrario estadístico representativo, como para demostrar que no hace falta ser un genio ni vivir rodeado de libros para hacer un buen bachillerato. La idea de que la cantidad ha de estar reñida con la calidad es uno de los errores más graves de nuestro sistema escolar: se dice que el presupuesto para la enseñanza es escaso, y puede que lo sea, pero la cantidad que se gasta hoy por alumno nunca fue tan alta en España, como nunca ha sido el curso tan largo, y nunca han terminado el bachillerato siendo tan ignorantes.



Hay circunstancias que importan más que la cultura familiar; un adolescente debe estudiar ciertas horas, para que lo haga no necesita padres "muy leídos", basta que tengan sensatez para exigirles y generosidad para mantener la televisión apagada, la casa en silencio (y se me concederá que la sensatez y la generosidad no son atributos exclusivos de la burguesía ilustrada). La idea de que bajar los niveles beneficia a las familias modestas no resiste ningún análisis ni comparación con la realidad. Si no fuese por discreción, citaría docenas de "malos alumnos" hijos de médicos, profesores o arquitectos; pero no hay razón para no hablar de los ejemplos contrarios, por otra parte, de dominio público: el padre de Copérnico era panadero, el de Kepler tenía una taberna; Newton era hijo de agricultor, Kant de guarnicionero; el padre de Dickens estuvo preso por deudas; Chejov, hijo de un modesto comerciante con seis hijos, trabajó para pagarse los estudios y ayudar a su familia, Edison tuvo poca escuela: aprendió lo poco que le enseñaron en casa. Llenaríamos páginas con más ejemplos.

Que un muchacho de la España actual, con un instituto cercano, bien dotado de libros y profesores, hable de falta de ambiente o ausencia de estímulos, es algo de mal gusto. Jamás hemos estado tan cerca de la igualdad de oportunidades, la única (además de la igualdad ante la ley) por la que tiene sentido luchar políticamente; que unos la aprovechen y otros no, es otra cosa, pero es un fraude no dar lo mejor a los que sí quieren para no generar desigualdades con los que no quieren. La multiplicidad de oportunidades nos da más posibilidades para escoger, por ello nos hace más libres, pero también más desiguales, porque unos aprovechan las posibilidades y otros no. Si hay buenos conservatorios todos somos más libres, porque podemos decidir entre aprender a tocar o no, pero también crea una frustrante diferencia entre los que tienen buen oído y el tesón necesario para dedicar varias horas a practicar y los que carecen de alguna de ambas cosas. Sería absurdo enseñar poco en los conservatorios para que los segundos no se sientan inferiores. Esto nos lleva a que la educación igualitaria, tal como la entiende el sistema actual, es la que se impone a costa de una libertad legítima: la libertad de los que desearían y podrían estudiar un bachillerato de seis años, sólido y riguroso en donde **se diera por sentado que el oficio de los profesores es enseñar, porque la motivación la ponen los alumnos; la libertad de los que quieren aprender de verdad, y no simplemente que les entretengan, la libertad de los que quieren desarrollar sus capacidades.** Y si no todos están dispuestos a someterse a esa disciplina, no hay razón para privar de ella a los que sí lo están, por la misma razón que no todos estamos dispuestos a hacer ejercicio físico y no por ello se han de suprimir los gimnasios. Pero hay algo más: pretender igualar a todos impidiendo que los más trabajadores e inteligentes den de sí todo lo que

puedan es cometer con ellos una terrible injusticia, pero además también los tontos y los vagos salimos perdiendo. Mi capacidad de trabajo es muy modesta, mis luces más modestas todavía, ambas limitaciones me impiden ser ingeniero, pero la terrible frustración que esto me produce no me puede llevar a deplorar el alto nivel de las escuelas técnicas, ni considerarlo una injusticia que se comete conmigo. Al contrario, lo celebro, porque gracias a ello puedo cruzar un puente o subirme en un avión con cierta tranquilidad. Tranquilidad que no tendría si, con el fin de no engendrar desigualdades, le dieran el título de ingeniero a gente como yo.

¿Igualdad de Derechos?

(Antonio Titos)

Al comenzar las clases de Filosofía, los alumnos de Bachillerato suelen extrañarse de mis elogios hacia el sistema democrático griego del siglo V y de la referencia a que la civilización occidental tiene en Grecia e Italia antigua, el origen de sus leyes, de su cultura, de su sistema democrático, lo que se llama “isonomía”, es decir, igualdad de derechos; y siempre hay alumnos que se asombran de que haga elogios de un sistema en el que había esclavos y la mujer no tenía derecho a “participar en política”.; tienen razón al asombrarse, pero también son comprensivos y receptivos al mensaje que los profesores de filosofía queremos transmitir: en un mundo gobernado por reyes, faraones, etc., es decir, un poder basado en una estructura piramidal, en el que uno manda y los demás obedecen, y en un fuerte sentimiento religioso, es de alabar que los “griegos inventaran la democracia en sus polis”, como afirma Savater. A partir de la capacidad de asombro, procuro que reflexionen y comprendan que después de los griegos tendrían que pasar muchos años, para que la mujer alcanzase ciertas cotas de igualdad con los hombres (aún hoy están en ello), de ahí que la democracia de aquellos tiempos merezca nuestro elogio. Más aún, cuando tan sólo hace cien años (después de la 1ª G. Mundial, 1918), que la mujer tiene derecho a voto (y no en todos los países). Sabiendo esto, quizás ahora nos resulte impensable, pero también hubo un tiempo en la historia de España en la que las mujeres no podían votar. Para que os hagáis una idea, vamos a hacer una cosa: retrocedamos en el tiempo, cerrad los ojos, echadle un poco de imaginación, sobre todo si sois “chicos”, y poneos en la piel de una mujer española de principios de siglo: ¿Qué es lo que encontramos? Pues seguro, que sea quien sea la señorita en quien nos hayamos “reencarnado”, vivimos la misma historia: no importaba la clase social, su capacidad intelectual ni su cultura,

digamos que todas tenían algo en común: eran mujeres, atadas a sus maridos, y aunque quisieran tomar decisiones, no podían salir al extranjero, ni podían vender sus propiedades aunque procedieran de su herencia, ni participar en política ¿os recuerda algo esto? En poco tiempo, y bajo el recuerdo de muchas “sufragistas inglesas y norteamericanas”, comenzó a abrirse una oportunidad. En España, en 1919, se presentó un proyecto de ley que otorgaba el voto a los españoles de ambos sexos, aunque incapacitaba a las mujeres para ser elegibles, proyecto que nunca llegó a debatirse; en 1924, durante la Dictadura de Primo de Rivera, se instaura el Estatuto Municipal (no llegó a estar vigente), y que otorgaba el derecho de voto a las mujeres, pero con muchas restricciones (sólo votaban las mujeres que eran “cabeza de familia”); Llegó octubre de 1931 y la igualdad de sexos tenía una puerta abierta con la nueva Constitución de 1931: en este texto se estableció que “no podía ser un fundamento de privilegio jurídico la naturaleza, clase social ideas políticas, creencias religiosas o el sexo”; la Carta Magna permitía crear leyes que poco a poco avanzaran hacia la igualdad, y así, las Cortes aprobaron el voto para todas las mujeres mayores de 23 años, derecho que pudieron ejercer, por primera vez, en las elecciones de 1933 (como veréis, muchos años desde los griegos). Ya han pasado 75 años, y aunque todavía queda mucho por recorrer, podemos decir que “se va haciendo camino...” Y si existe alguien que ha marcado un antes y un después, en la defensa de los derechos de la mujer en España, esa es sin duda **Clara Campoamor**.



EL NIÑO DEL TREN

"No puede ser, pensé. Es demasiado perfecto y educado para ser auténtico (Arturo Pérez-Reverte)

Era un niño cualquiera, subió al tren en Valencia, acompañado por su madre, quien nos dijo buenas tardes y lo dejó sentado en su asiento haciéndole algunas



recomendaciones en voz baja. Después, antes de salir del vagón, nos dirigió una sonrisa a quienes estábamos sentados cerca, una de esas sonrisas que no piden nada, pero que a cualquier persona decente la comprometen más que un ruego. Al quedarse sólo, el niño sacó un tebeo y se puso a leer. Con disimulo, eché un vistazo; el zagal debía tener nueve o diez años, la diferencia con la mayor parte de sus congéneres estaba en el aspecto y en su indumentaria: en vez de lucir la habitual camiseta desgarrada, los calzones, chancas, y la gorra opcional de rapero enano, comunes entre los de su edad, cosa lógica por otra parte, ya que sus padres también visten así, iba peinado, la cara lavada, pantalón corto, camisa azul y zapatillas deportivas limpias; tenía el aspecto de un niño aseado, correcto, normal, un aspecto agradable para la vista, el que cualquier padre con el mínimo sentido común desearía para un hijo suyo.

Con el tren ya en marcha, llegó el revisor; el niño dijo buenos días, sacó su billete y le hizo algunas preguntas que explicó le había encargado su madre que hiciera. Llamaba la atención la extremada corrección con la que el niño se dirigía al revisor, usando el por favor y gracias con frecuencia nada común en los tiempos que corren; no puede ser, concluí, es demasiado perfecto y educado para ser verdad. Así que me puse a observar al enano con atención, buscándole las vueltas; cuando el revisor siguió su camino, la criatura sacó un móvil de su mochila, un móvil con música y colorines. Ya está, pensé, suspicaz, demasiado perfecto hasta ahora, ya nos ha tocado murga telefónica para rato. Pero me equivocaba: el niño marcó un número, habló con su madre, y sin elevar demasiado la voz le dijo que en la comida ponían pechuga, y que no se preocupara, que comería. Luego guardó el móvil y siguió con su lectura... Al fin llegamos a la estación de Atocha, el niño cogió su mochililla, se puso en pie, nos dirigió otra sonrisa, dijo buenas tardes y salió del vagón. Lo vi irse ligero, hacia donde lo esperaban. Eso fue todo, y nada más que eso, fíjense; un niño normal, como dije, correcto, educado, un niño de toda la vida, nada extraordinario.

QUERIDO MAESTRO



No hace mucho que el Ayuntamiento de Sevilla decidió bautizar una de sus calles con el nombre de Luís Rey Romero, profesor y luego director del colegio San Francisco de Paula y quien, a decir de sus alumnos, dejó la impronta de su valía humana y su talla intelectual entre varias generaciones; esta distinción, según el ayuntamiento, estaba motivada en "su gran labor educativa". Como diría una vieja canción, los tiempos cambian:

antes, el "nomenclator" (nombre con el que se designa al conjunto de nombres de calles) estaba lleno de santos, escritores, héroes franquistas, abstracciones... Ahora, por fin, deciden admitir a personas normales y corrientes. Aunque el detalle no posea excesivo valor práctico, está bien contentar al vapuleado gremio de los maestros y profesores y tratar de convencerles de que su labor no equivale a una lucha contra molinos de viento ni está condenada al fracaso.

Consagrar un trozo de fachada a un docente me parece una osadía en los tiempos que corren: ahora que los maestros y profesores sufren el fuego cruzado de la administración, la familia, los pedagogos, y los gobiernos, ahora que su labor ha sido arrastrada por el barro pese a la importancia que a la educación otorgan los medios de comunicación, ahora que enseñar se ha convertido en una profesión de riesgo donde lo más común es llevarse de vuelta a casa la ansiedad, depresión o cualquier otra lesión de cuerpo y alma, poner el nombre de un docente a una calle no deja de constituir un acto de valor y compromiso

con el colectivo. Lástima que estas audacias no vengan acompañadas de algún tipo de medidas útiles que palién la catástrofe que los maestros y profesores padecen a diario.

Solución: el colegio debe convertirse en un "túnel de lavado" que libre a todas estas criaturas de las impurezas que diariamente el mundo les vierte encima al girar; se supone, entonces, que al profesor le corresponde, en exclusiva, la tarea de cribar el barro para extraer de él el oro que lleva oculto y volverse cada día a casa con las manos hechas un asco. Las familias no consideran oportuno enseñar a sus hijos a dirigirse al prójimo, a usar las partículas de cortesía, a respetar el mobiliario, a no escupir, eructar, escarbarse en la nariz, insultar con todas las vocales; eso debe hacerlo el maestro. Las instituciones no consideran oportuno mejorar la educación aumentando la dotación de los centros, contratando nativos para las lenguas extranjeras, agilizando la comunicación entre administración y profesionales, ahorrando todo el dinero que invierte en publicidad engañosa para conseguir lugares de trabajo y estudio más idóneos; el docente se sobrepondrá a todas esas carencias. Los maestros y profesores, esos privilegiados de la sabiduría popular, esos suertudos, que gracias a un examen tonto lograron un trabajo para toda la vida, y que apenas dobla el espinazo seis horas al día, nueve meses al año, ¡qué lotería! Sí, éstos: maestros y profesores que necesitan algo más que el nombre de una calle para desempeñar sus funciones sin que le hagan sentirse un chicle pegado al zapato, que sólo sabe de porquería y pisotones.

(Equipo de Edición y Redacción)

María Campos nos habló de...

LA EMANCIPACION DE LOS JOVENES

Gran parte de la población se muestra altamente preocupada: en ciertos países europeos, como Italia, España, Portugal, Grecia, etc., los jóvenes no sentimos ningún deseo de emanciparnos de la tutela de nuestros padres. Tres de cada cuatro aún permanecemos en el hogar familiar a una edad cercana a los treinta años, e incluso algunos la sobrepasamos, padecemos el síndrome de "Peter Pan" y no parecemos dispuestos a abandonar el nido. Se dice que somos inmaduros, parásitos, irresponsables y acomodaticios, que evitamos adquirir las cargas y obligaciones que conllevaría la creación de un hogar y una familia. Indudablemente, tienen razón quienes afirman que no es un problema que se deba tomar a broma ni analizarlo de forma simple y superficial. Según el INJUVE (Instituto de la Juventud Español), la mayor parte de los jóvenes españoles (51%) entre los 18 y los 34 años viven en el domicilio familiar; un 42 % afirman hacerlo en su propia casa (comprada o alquilada), y un 5% viven compartiendo piso. En época de nuestros abuelos, era frecuente que bajo un mismo techo conviviera la pareja con sus hijos, en muchos casos una prole numerosa, que tenía que compartir el espacio, con sus progenitores, a quienes cuidaba la mujer. En la actualidad, la familia está formada por la pareja, en la que ambos cónyuges trabajan para poder asegurarse el sustento, y uno o dos hijos, aunque cada día sean más los hogares de divorciados en los que convive uno de ellos con la descendencia. Los jóvenes disponemos ahora de un espacio propio y cómodo, en el que podemos aislarnos y encontrar relativa independencia, sin tener que contribuir a los gastos, y sin responsabilidad, lo que facilita la prolongación de nuestra permanencia en ella.

Se nos critica que hayamos cambiado la cultura del esfuerzo y del trabajo por la del ocio. Se nos acusa con frecuencia de darnos a la bebida, al sexo y a la droga; también de nuestra falta de compromiso familiar, político y social. Ciertamente valoramos más a los amigos y el tiempo libre que lo que se nos ofrece en los centros docentes o en el mundo laboral, al que accedemos en ocasiones solo para conseguir el dinero a fin de seguir divirtiéndonos después. Se tiende,



quizá intencionadamente, a ignorar que muchos de nosotros también dedicamos nuestro tiempo y esfuerzo a colaborar desinteresadamente en proyectos y asociaciones de solidaridad y ayuda humanitaria. Hemos de tomar decisiones responsables y adquirir compromisos, pero... ¿nos ayuda la sociedad? Se nos obliga a permanecer una jornada laboral completa y muy competitiva en los centros escolares, en muchos casos en contra de nuestra voluntad, y a alargarla con actividades extraescolares. Se nos habla de paz, tolerancia, compañerismo, solidaridad, esfuerzo, pero a nuestro alrededor, en la televisión y en la propia sociedad solo vemos guerra, intolerancia, egoísmo, insolidaridad, materialismo, desaforado consumismo...

¿Qué salida nos queda más que la permanencia en el lugar donde ha transcurrido nuestra niñez y adolescencia? La sociedad y el mundo laboral han sufrido cambios tan drásticos que su experiencia no nos sirve. Nuestra dependencia familiar no es más que el producto del balance hecho entre el precio que hemos de pagar por permanecer con ellos y de aquello a lo que

hemos de renunciar. ¿Es, por tanto, difícil entender que prefiramos permanecer bajo el techo paterno, instalarnos en el presente y no querer asumir responsabilidades a las que no estamos en condiciones de hacer frente?

Ciertamente hay motivos para preocuparse. La sociedad no puede convertir a los jóvenes en víctimas y hacerlos responsables de sus desgracias. Quizá se debiera reflexionar y actuar. No en vano la juventud representa el futuro.

En memoria de mi padre

Hace unos días, una señora a la que no conocía, al enterarse del fallecimiento de mi padre, me dijo: “su padre era una gran persona”. A lo largo de mi vida me han dicho muchas y buenas cosas de mi padre, ésta es una de las más sencillas y hermosas. Tenía 9 años, cuando mi padre, un hombre de campo, buscando para mi otro porvenir, me trajo desde un pueblecito de Jaén (Campillo de Arenas) a un internado de Málaga, el Colegio ICET de El Palo, en el que era profesor mi tío (jesuita). Fue un cambio impresionante, poco a poco me adapté a mi nueva vida: tuve suerte con los nuevos amigos, y sobre todo, conté con el apoyo de mi familia. ¡Cuántos recuerdos y añoranza de mi padre! Imaginaros a un niño de 9 años, al que su padre le carga los mulos con sacos de aceituna, para que la lleve hasta el “molino”, y que cuando el niño pregunta: papá, ¿y cómo vuelvo si no sé dónde estáis trabajando?, éste le contesta sencillamente: tú te subes en el mulo y verás como él te trae hasta donde estamos. Siempre admiré y respeté a mi padre (aunque tenía mucho genio y, a veces, no nos entendíamos del todo); como decía mi madre con admiración, de todo entendía: de labores del campo, criar y cuidar animales, motores, mecánica, incluso cuando tuvo que ejercer de hostelero y volver pasados los años, a la

agricultura; creo que ningún oficio se le resistió ni dificultad que no pudiera vencer, salvo la última visita que recibió y que no pudo evitar. Recuerdo sus ansias de Málaga, cuando, con un Citroen “dos caballos”, venía del pueblo, su afición a pasear por las playas de El Palo, su afecto religioso por el Padre Arnáiz, sacerdote jesuita cuya tumba visitaba cada vez que venía a Málaga, y su pasión por la Semana Santa: daba gusto verlo seguir incansable las procesiones. Éste era mi padre y me siento orgulloso de latir con su misma sangre, de llevar su apellido, de que me digan: “tú eres hijo de Manuel”, ¿no? En los últimos días, estando en el hospital, nos decía: “vais a estar mandándome hasta que me muera”, cuando lo obligábamos a que comiera un poquito más, a tomar una cucharada más de caldo, que no se quitara la ropa de la cama, que procurara dormir ... Se marchó en la madrugada de un día del mes de marzo, sin hacer ruido, sin darnos trabajo, con la sencillez que manifestó en vida, dejándonos a sus tres hijos, sin padre, huérfanos de su ejemplo como persona y padre, modelo de trabajo, de esfuerzo y generosidad con la que siempre nos trató, de su pasión por la vida: al cumplir los 83, decía que tenía ganas de vivir, que no quería morir. (Antonio Titos García)

Mª Jesús Díaz nos habló de... EL VALOR DE LA EDUCACIÓN

Cuando nos pusimos a escribir esta página no teníamos del todo claro cuál era la idea nítida que queríamos compartir con todos vosotros. Sólo un pensamiento asomaba incesantemente desde nuestro interior: contagiarnos, de alguna manera, nuestro pensar acerca del gran valor de la educación. Reflexionemos por un instante ante este dibujo: una chica triste..., aburrida..., sin ilusiones ni esperanzas..., sin futuro. Este dibujo nos evocó estas líneas; a su vez, todo surgió del encuentro fugaz con la revelación que nos proporcionó esta imagen y con una frase del escritor Arnold Glasow: “**La educación amplía las ventanas por las que vemos el mundo**”. Si fuésemos conscientes de ello podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la educación que nos van pasando y transmitiendo las generaciones que nos preceden es el mayor regalo que hemos recibido jamás. Pues con ella en nuestras manos podemos alcanzar las más altas cotas personales, emocionales, laborales, etc. Desde luego se equivocaron aquellos publicistas que nos animaron y animan a beber una determinada bebida con el eslogan “te da alas”. Sin lugar a dudas, es la educación la única herramienta para darnos el vuelo más alto que jamás conseguiremos.



“PORTADA JOVEN”

se adelantó a la noticia que el viernes 23 de febrero de 2007 publicó El País



“WIMBLEDON SE RINDE ANTE LAS TENISTAS: el torneo londinense equipara los premios de hombres y mujeres”

En nuestro número 5, de mayo-junio del curso pasado, tomando como referencia el artículo publicado por El País, “La mujer es superior...”, denunciábamos el hecho discriminatorio que suponía el Torneo de Wimbledon. El 23/02/07 El País publicaba el final de esta discriminación: Wimbledon rompe con la tradición y con su política de discriminación sexual: el torneo 2007 pasará a la historia como una victoria de la mujer; por primera vez, desde 1877, la tenista ganadora recibirá la misma cantidad en metálico que su homólogo masculino. El comité del club aprobó la medida, por unanimidad, sucumbiendo así a la presión, siguiendo la política del Open de Australia, que lideró el camino de la política paritaria, y de Roland Garros. Por la importancia del tema y por lo que puede suponer para los alumnos y alumnas de Sociología que el curso pasado colaboraron en este artículo, y por la celebración del Día Internacional de la mujer trabajadora, reproducimos el artículo publicado en el nº 5 de **Portada Joven**

La mujer es superior...



Hace unos días, mientras preparaba un resumen de este artículo titulado “La mujer es superior”, publicado en El País (15/06/06), me comentaba una compañera que no le gustaba el título; le contesté que así pensaba yo y que la cuestión estaba en cómo se le iría dando la “vuelta a la tortilla”, concluyendo ambos que “a la tortilla había que dejar de darle vueltas”; quizás lo más sensato y, lógicamente más digestivo, sería hacerla bien y a fuego lento. Hay muchos ejemplos de lo difícil que resulta llevar este objetivo a buen puerto; baste citar el caso del famoso Torneo de Tenis de Wimbledon (Londres); el presidente del Croquet-Club ha dicho: “**no sería justo para los hombres**”, para justificar un año más su negativa a igualar los premios del torneo, una reminiscencia de la era victoriana, más duro de creer, si tenemos en cuenta, que las mujeres inglesas ganaron su derecho a voto en 1918; con ese ánimo traigo hoy a nuestro periódico un resumen del citado artículo (de Bonifacio de la Cuadra), con objeto de que por una parte, aprendamos de los errores cometidos, y por otra, para que no vuelvan a cometerse, ahora, desde la otra posición:

“La afirmación de que la mujer es superior (al hombre debe entenderse), quiere ser la constatación de una realidad que sirva de estímulo para avanzar hacia la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres. Muchas mujeres creen que, importa más que defender la superioridad de la mujer, postular la igualdad de derechos y la diferencia entre hombres y mujeres. No pretendo plantear una especie de discriminación positiva en la



valoración antropológica de la mujer ni contestar al largo período de discriminación negativa padecida por el 50% de la especie humana; Con independencia de quien es superior, el progreso democrático debe conducir a la equiparación jurídica plena; como dice la antropóloga Carmen Gregorio, no se debe seguir dando una “desigualdad estructural”, fundamentada en creencias incentivadas por las principales cabezas del

siglo XIX (Hegel, Schopenhauer, Nietzsche), como explica Amelia Valcárcel, catedrática de Ética, al hablar de “misoginia romántica”: para Hegel, el sexo marcaba el destino de hombres y mujeres; para Schopenhauer, el sexo masculino encarna el espíritu, y el sexo femenino, la naturaleza, de ahí que contemplara lo femenino como una “estrategia de la naturaleza para reproducirse”.

Tras conseguir el voto femenino, siglo XX, de la mano de la revolución sexual y de lemas como abolición del patriarcado, las mujeres van saliendo del agujero, emergiendo a la opinión pública la lucha por la igualdad y la sociedad paritaria”. Mientras las mujeres continuaban desterradas a la vida familiar, sin acceso a la vida pública era imposible evaluar su cualificación para los ámbitos reservados a los hombres; con el progresivo y masivo acceso de la mujer al mundo profesional y académico, la comparación con el hombre se va haciendo posible. En España, las mujeres alcanzan

mejores calificaciones en la Universidad (informe de la Comisión Europea): de los alumnos que aprobaron selectividad en 2005, el 58,1% eran mujeres, y el 41,9%, hombres, proporción casi idéntica (58% frente al 42%), en lo que se refiere a graduados universitarios en el curso 2004-05. A estos datos sobre la superioridad de la mujer, hay que sumar los relativos a la superioridad vital: esperanza de vida de 83 años, frente al 76,3 de los hombres. La superioridad de la mujer se deduce de éstos y otros datos objetivos: la progresiva presencia de mujeres en profesiones tradicionales masculinas no ha originado conflicto alguno, y más bien ha significado mejora en el

funcionamiento de las actividades políticas y empresariales ocupadas por mujeres. La constatación, en términos modestos aún, de que la mujer es superior, contrasta con la realidad actual de que continúa estando por debajo de los hombres; en empresas privadas europeas, los puestos de dirección están ocupados en un 90% por hombres; en España, un 95%. Por lo demás, asumir que la mujer es en este momento superior al hombre, contribuirá a evitar que algunas de las mujeres que accedan a cargos de responsabilidad o de poder se crean en la obligación, para ejercerlos, de asumir el talante y estilo masculino, como si no hubiera otro con nivel superior".

Hasta aquí el artículo publicado por EL PAÍS, pero un ejemplo de que los errores pueden seguir cometiéndose, ahora desde la otra perspectiva, son las afirmaciones realizadas por la periodista y escritora, Julia Navarro, en una revista semanal (21/05/06); escribe la periodista, aconsejando a una amiga que le ha comentado algunas dificultades que tiene con su marido en lo que respecta al trabajo de ambos, tanto fuera de casa como al doméstico: **"la mayoría de los hombres sólo son capaces de hacer una cosa, mientras que nosotras hacemos fácil lo imposible; nos hemos incorporado al mundo laboral sin dejar de hacer lo que hacían nuestras abuelas. No digo que ellos no ayuden en ocasiones, pero...cuando se trata de "su trabajo" y del "nuestro", inconscientemente actúan como si el nuestro fuera algo secundario. Sólo nos queda, además de protestar y exigirles, educar bien a nuestros hijos varones, que me temo que tampoco lo terminamos de hacer. Mi amiga se ha quedado más tranquila con mi razonamiento; ya se que muchos de mis amigos se estarán enfadando, pero son poquísimos los hombres capaces de hacer mas de una cosa a la vez"**. Creo que estas afirmaciones son un claro ejemplo de lo señalado antes: en vez de aprender de los errores cometidos por una parte de la humanidad, para evitarlos y hacer camino juntos, teniendo en cuenta solo las diferencias y no las posibles cualidades superiores de unos u otros, volvemos a caer en los mismos tópicos, ahora desde la otra parte de la humanidad.

(Antonio Titos García)



Tomando como referencia el artículo anterior, referido a Wimbledon,
José Miguel Ríos proponía

¡IGUALDAD, NO SUPERIORIDAD!



Hace unos días, en el periódico El País, la periodista Lourdes Gómez publicó un artículo cuyo título era: **"Wimbledon se rinde ante las tenistas"**. La periodista comenzaba su artículo: "Wimbledon rompe por fin con la tradición y con su política de discriminación sexual. El torneo 2007 pasara a la historia como una victoria de la mujer. Por primera vez la tenista ganadora en sus pistas de hierba recibirá la misma cantidad en metálico que su homologo masculino". Esa es la opinión de Lourdes Gómez y yo, José Miguel Ríos Barrionuevo, expongo la mía: en primer lugar he de decir que yo no veo ningún tipo de



discriminación sexual, y en todo caso si la hubiera o hubiese, no sería discriminación sexual sino discriminación masculina, y explico el porque: los varones se juegan la victoria en partidos de hasta 5 sets; las chicas, en tres. El esfuerzo no es comparable, debido a ese mayor esfuerzo, la mayoría de los partidos resultan más espectaculares, más bonito e incluso el espectador se solidariza más con el tenista que con la tenista, debido a ese mayor esfuerzo. Por no hablar del espectáculo tan diferente que ofrecen hombres y mujeres dentro del terreno de juego. Todo esto puede parecer machista pero no lo es, únicamente es la realidad. Por todo eso creo que los premios deberían de

ser diferentes, ya que la compensación económica debería de estar ligada al esfuerzo y al espectáculo.

En este artículo también se hablaba y “a boca llena” del término paridad; este término no es más que una palabra moderna, totalmente errónea. Las leyes de paridad consisten en establecer para un cargo, a un porcentaje mínimo de personas de un colectivo que ha sido históricamente discriminado, sobre todo el caso de las mujeres.

Dicho porcentaje se acerca a la representación de miembros del colectivo discriminado en la sociedad. Por ejemplo, se puede establecer que entre un 40% y un 60% de los diputados de una cámara deben ser mujeres. La conclusión que yo saco es que el título de ese artículo tan bueno para unas y no tan bueno para otros, no debería de ser “**Wimbledon se rinde ante las tenistas**”, sino “**Wimbledon se rinde ante las caraduras**”.

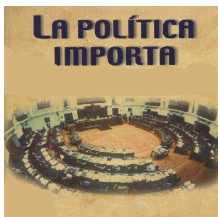
Beatriz Granados respondía al escrito de su compañero José Miguel

LA IGUALDAD ES UN DERECHO

En el número anterior, José M. Ríos publicó un artículo en el que, a mi juicio, expuso una opinión que considero “machista”: “Wimbledon se rinde ante las caraduras”. El argumento que nuestro compañero utilizaba es que era injusto que tanto los hombres como las mujeres ganadores/as se llevasen el mismo premio en metálico, algo que los organizadores del evento consideraban como IGUALDAD y NO SUPERIORIDAD. José M. Ríos afirmaba que el esfuerzo y espectáculo de ellas no es comparable al que ofrecen ellos, pues los partidos de ellos son de hasta cinco sets, y los de ellas de hasta tres; es en lo único que estoy de acuerdo con él, los partidos de ellos pueden ser de hasta cinco sets, pero no necesariamente tienen que jugarse los cinco, puesto que si un jugador lleva ganados dos y el tercero también lo gana, no tienen que jugar un cuarto sets. Esto también pasa con ellas, si una jugadora gana dos sets, el tercero no tiene que ser jugado. El esfuerzo tanto de ellas como de ellos es el mismo, ya que lo dan todo en el terreno de juego. La diferencia es genética, pues los hombres tienen más resistencia física que ellas, pero la intensidad del juego es equivalente. Sería injusto si tanto ellas como ellos tuviesen la misma capacidad física y jugaran tal y como se juega. El único argumento que le podría servir a nuestro compañero es que si ellos se juegan el torneo en los cinco sets completos y ellas en los tres, la compensación económica debería estar ligada al número de horas trabajadas. Pero como el campeonato de Wimbledon no enfoca los triunfos por el tiempo que se emplea en ganar cada set, este argumento queda totalmente anulado. Las mujeres pedimos igualdad; pero en aspectos genéticos, en los que el hombre, por su constitución física, nos saca ventaja, y aunque nos entrenásemos hasta la saciedad no podríamos superarla, no podemos hacer nada puesto que como bien he dicho antes es genética.



Saúl Bordes opinaba sobre el **significado que tiene la política**



La política para muchos es algo interesante y digno de conocimiento (grupo en el que yo me incluyo), ya que como ciudadanos, todos deberíamos estar informados sobre temas, que, a veces, nos afectan más de lo que nosotros creemos. Sin embargo la tendencia de los jóvenes de la sociedad actual deriva hacia todo lo contrario, simplemente no se preocupan; es más, los hay que votan sólo porque se dejan influir por una figura política y ni siquiera les importa el resultado. Con frecuencia la sociedad tiende a tachar de ladrones, demagogos o embaucadores a los políticos, pero mi pregunta es: ¿Cómo se pueden llevar de forma digna las riendas de un país cuando existe tanta ignorancia o “pasotismo”? La respuesta es algo que deberíamos plantearnos todos; un país no es fácil de gobernar, no es fácil estar a la cabeza de un gobierno y elaborar una serie de leyes que es casi improbable que puedan conseguir el respaldo de todos, debido a la diversidad de opiniones. Además los políticos sólo pueden llevar a cabo sus objetivos, siempre y cuando dispongan de presupuesto o el proyecto les interese; esto último es una verdad muy triste que va cobrando fuerza día a día: aquí deberíamos hacer una pausa y volver a preguntarnos: ¿Qué debe primar en un Estado? ¿El bien común o el particular? A mi me han enseñado en Sociología que el Estado debe procurar el “bien común”, sin embargo, aquellos que estamos al corriente de estos temas, sabemos que siempre hay intereses de por medio; la guerra de Irak o proyectos como el prototipo de un coche que funcionara sin gasolina son ejemplos donde se puede ver si de verdad eran “beneficiosos” o no para el Estado, que no es lo mismo que para el pueblo o la sociedad.

El equipo de Edición y Redacción nos invitaba a reflexionar sobre

Una teoría de la gratitud



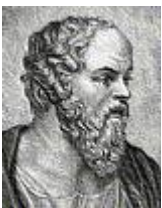
En un cuento, **El cobrador**, del escritor brasileño Rubem Fonseca, su protagonista sostiene la idea de que todo, objetos o personas, le pertenece. Todo cuanto no cae en sus manos, ya se encargará él de cobrárselo (de ahí el título de la pieza): si alguien posee un coche lujoso, se convence que él es el que tendría que ser su propietario; si es una mujer hermosa, tampoco escapa a su enfermiza teoría: con nadie estará mejor esa mujer que con él, puesto que sólo un anormal azar ha puesto a ese ser en las manos que no correspondían.

A veces da la impresión de que nos movemos por la vida con esa insultante y peligrosa seguridad: a nada ni a nadie tenemos que agradecer nada. A aquel personaje de ficción no le sacaríamos nunca un gesto de agradecimiento, si se nos ocurriera el propósito de obsequiarle, por ejemplo, con una entrada para el teatro, etc. Cogería la entrada con la autosuficiencia del que considera que ha recuperado eso que nunca se debió dudar que le correspondía.

Qué falta hace decir gracias por algo que nos pertenece, a lo que tenemos derecho. Nunca deja de sorprenderme esa secuencia de las películas americanas donde los comensales, antes de su almuerzo, agradecen a Dios que les permita disfrutar de esos alimentos. Esta secuencia puede que ilustre una manera de vida alejada de la nuestra, y una forma de escenificar una creencia religiosa, incluso una manera de subordinación trascendental. Pero desde el punto de vista estético de la existencia humana, no deja de ser un gesto

de humildad en medio de tanta autosatisfacción y prepotencia contemporánea. Me gusta pensar que lo que disfruto de la vida, desde la insignificante tostada, hasta el libro que leo, pasando por una valiosa amistad, me ha sido obsequiado por una suerte de inexplicable generosidad, que no atino a creer que me merezca del todo. Ni todo el caudal de autoestima de la tierra que pueda atesorar, me puede hacer creer como a un idiota que todo lo que tengo me lo merezco absolutamente. Hay una partícula de azar o de gente buena que desconozco, que me pone en el lugar e instante exacto de un presente inesperado. Y esta es la oportunidad que nos da la vida a veces para dar gracias, aunque no sepamos a quién o qué. Estoy hablando evidentemente de la gratitud. Y este sentimiento se expresa con una milagrosa palabra: **gracias**.

Hace unos días leí en un trabajo académico un hecho que dio pie a estas consideraciones. Resulta que en Finlandia, en sus escuelas de primaria, los alumnos suelen despedirse sus maestros estrechándoles la mano y dándoles las gracias por los conocimientos recibidos ese día. Con esto se podría hacer un sinfín de reflexiones y, de paso, sobre la educación en nuestro país, donde no creo que nuestros alumnos tengan la sana costumbre de despedirse de sus maestros hasta el día siguiente y mucho menos de dar las gracias por nada. Un jugoso tema para políticos especialistas en cambios de modelos educativos de una legislatura a otra.



Antonio Titos, a partir de un artículo de Alfonso Lazo, nos acercó la idea de

“Los mejores”



Al contrario de lo que sostiene el marxismo, los hechos de la historia demuestran que nunca hubo enfrentamientos permanentes entre explotados y explotadores; sobre todo, porque los humildes y los indefensos jamás han tenido capacidad de resistir a los poderosos; lo que a veces parece movimiento revolucionario o motín desesperado en los de abajo, no es sino su utilización como ariete y carne de cañón por las facciones de arriba que luchan para tener el poder: unas revestidas de la soberbia sin tapujos de los aristócratas; otras, con la máscara del demagogo. En el año 44 a.C., César, de familia noble, que abanderaba el partido de la plebe frente a la clase patricia, hubo de enfrentar un motín de las legiones en la ciudad italiana de Placentia; no tuvo empacho de lanzar a la cara de los amotinados: “la naturaleza ha dividido a la humanidad en dos grupos desiguales: “los que están hechos para obedecer y los que están hechos para mandar”. Una afirmación que deja al

descubierto el verdadero pensamiento de muchos caudillos, como Lenin que decía: "la clase obrera es inoperante si no la guiamos los bolcheviques". Y sin embargo, las multitudes pueden liberarse y decidir, cuando son capaces de aceptar a los mejores, convirtiéndose en mejores ellas mismas. Este es el verdadero motor de la historia, la eterna disyuntiva entre excelencia y mediocridad. De eso depende la prosperidad de unos pueblos y la decadencia de otros. Excelencia intelectual y moral: los más inteligentes, laboriosos, disciplinados, valientes, compasivos, sacrificados, dispuestos a trabajar por el bien común, "consensus omnium bonorum", la **alianza de todos los hombres de bien**, la llamó Cicerón.



Está claro que superiores y mediocres tienen poco que ver con la riqueza y el poder político, y nada en absoluto con la cada vez menos convincente distinción entre izquierdas y derechas. Innecesario hacer una lista de las solemnes medianías que, con variopintas etiquetas políticas, gobiernan algunas naciones. Tampoco juegan aquí diferencias de clase: igual de excelente puede ser un catedrático que un campesino; lo que distingue es el trabajo bien hecho. De modo que, a lo largo de los siglos, unas veces la sociedad la conducen los mejores y otras las medianías. Es lo que las personas poco avisadas acostumbran llamar destino. Es bien conocido el retrato trazado por Ortega y Gasset sobre las relaciones en España entre las masas y las élites: "la ausencia de los mejores ha creado en la masa una secular ceguera para distinguir el hombre mejor del hombre peor... El pretendido aliento democrático que sopla por nuestras más viejas legislaciones y empuja el derecho consuetudinario español, es más bien puro odio frente a todo el que se presenta con la ambición de valer más que la masa y, en consecuencia, de dirigirla". Y lo dice el filósofo después de haber sostenido que la mediocridad sólo acepta élites mediocres para verse reflejada en ellas como en un espejo.

PORTADA JOVEN, en colaboración con la Coordinadora del Proyecto "ESCUELA, ESPACIO DE PAZ" y la Jefa del DACE, presenta algunas de las actividades realizadas en el IES



Día de la Paz y de la no violencia (Frases célebres de M. Gandhi)

Sobre el odio: "No dejes que se muera el sol sin que hayan muerto tus rencores."

Sobre la tolerancia: "Puesto que yo soy imperfecto y necesito la tolerancia y la bondad de los demás, también he de tolerar los defectos del mundo hasta que pueda encontrar el secreto que me permita ponerles remedio."

Sobre la bondad: "Nadie puede hacer el bien en un espacio de su vida, mientras hace daño en otro. La vida es un todo indivisible."

Sobre la paz: "No hay camino para la paz, la paz es el camino."

Sobre la violencia:

"Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego."

"Lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia."

Sobre la fe:

"No debemos perder la fe en la humanidad que es como el océano: no se ensucia porque algunas de sus gotas estén sucias."

HIMNO DE LA ALEGRÍA (Miguel Ríos)

*Escucha, hermano, la canción de la alegría,
el canto alegre del que espera un nuevo día.*

**VEN, CANTA, SUEÑA CANTANDO,
VIVE SOÑANDO EL NUEVO SOL,
EN QUE LOS HOMBRES
VOLVERAN A SER HERMANOS.**

Si en tu camino sólo existe la tristeza,

y el llanto amargo de la soledad completa.

*Si es que no encuentras la alegría en esta tierra,
búscala, hermano, más allá de las estrellas.*

**VEN, CANTA, SUENA CANTANDO,
VIVE SOÑANDO EL NUEVO SOL
EN QUE LOS HOMBRES**

VOLVERAN A SER HERMANOS.

LA MURALLA (Ana Belén y Víctor Manuel)

*Para hacer esta muralla,
Tráiganme todas las manos,
Tráiganme todas las manos,
Los negros sus manos negras,
Los blancos sus blancas manos.
Una muralla que vaya,
Desde la playa hasta el monte,
Desde la playa hasta el monte,
Desde el monte hasta la playa,
Allá sobre el horizonte.
¡Tun, tun! ¿Quién es?,
Una rosa y un clavel,
Abre la muralla.
¡Tun, tun! ¿Quién es?,
El sable del coronel,*

*Cierra la muralla.
¡Tun, tun! ¿Quién es?,
La paloma y el laurel,
Abre la muralla.
¡Tun, tun! ¿Quién es?,
El alacrán y el ciempiés,
Cierra la muralla.
Al corazón del amigo,
Al veneno y al puñal,
Al mirto y la hierbabuena,
Al diente de la serpiente,
Al ruiseñor en la flor.
Alcemos una muralla,
Juntando todas las manos,
Juntando todas las manos.*

Día de SAN VALENTÍN



El 14 de Febrero, como todos los años, se celebrará el “día de los enamorados”, día de San Valentín. Pero ¿por qué el día de San Valentín? Cuenta la historia que este santo nació en Roma a mediados del siglo III. Siendo emperador Claudio II, Valentín, obispo de Roma, a pesar de las persecuciones gozaba de mucho prestigio entre los romanos, entablando amistad con el mismo emperador. Valentín a escondidas casaba a las parejas por el rito de la religión cristiana. Cuenta la leyenda que este obispo, tenía una casa en las afueras de Roma rodeada de un hermoso jardín. Valentín lo cuidaba con esmero y cultivaba toda clase de flores. Le gustaba contemplar como por allí solían pasear parejas de jóvenes a los que se les veía enamorados. El se sentía feliz de ver a aquellos jóvenes ilusionados, como se miraban a los ojos y como se sentían felices. Cuando pasaban cerca de su casa el solía llamar al muchacho y le daba una flor para que se la regalara a su novia. A pesar del prestigio que gozaba ante el emperador, éste presionado por todos los suyos, mandó procesar a Valentín. Cuenta la historia que el lugarteniente encargado del proceso, tenía una niña ciega y en tono de burla le dijo a Valentín que a ver si era capaz de devolverle la vista a la joven. Valentín en nombre del Señor obró el prodigio; el lugarteniente y toda su familia se convirtió al cristianismo, pero Valentín no se libró del martirio. No se si será casualidad pero por San Valentín los pajarillos se aparean, florece el almendro y otras flores silvestres. San Valentín esta enterrado en la Basílica de su mismo nombre que está en la ciudad italiana de Terni. Esta tumba es visitada por numerosas parejas y el 14 de febrero queda toda cubierta de flores. Es el homenaje que los enamorados dedican al santo.

“Manifiesto contra la violencia de Género”

(alumnos de 1º CFGS)



La violencia de género es un problema que ya viene arraigado desde muy atrás y que se da prácticamente en todas las sociedades y culturas, hasta el punto de que nos hemos acostumbrado a escuchar casi a diario noticias donde se habla de muertes o maltratos físicos o psíquicos. Hoy día la sociedad está más concienciada gracias a los medios de comunicación, pero en otras culturas siguen vigentes prácticas machistas totalmente autoritarias que degradan a la mujer a un simple objeto que se le puede tratar a su antojo; por ello,

PORTADA ALTA DICE NO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO

DÍA DE ANDALUCÍA



Nuestro himno

La bandera blanca y verde
vuelve, tras siglos de guerra,
a decir paz y esperanza,
bajo el sol de nuestra tierra.
¡Andaluces, levantaos!
¡Pedid tierra y libertad!
¡Sea por Andalucía libre,
España y la Humanidad!

Los andaluces queremos
volver a ser lo que fuimos
hombres de luz, que a los hombres,
alma de hombres les dimos.
¡Andaluces, levantaos!
¡Pedid tierra y libertad!
¡Sea por Andalucía libre,
España y la Humanidad!

AL-ANDALUS

La Luz que iluminó la "tierra de los vándalos"



Dice un proverbio musulmán: "no hay nada más importante a los ojos de Dios que un hombre que aprendió una ciencia y que la enseñó a las gentes"

Ana Cubero, alumna de 3º ESO, nos contó su experiencia en la

CONVIVENCIA EN LAS CONTADORAS



Los mediadores/as y todos los que este año se están formando para serlo, pasamos una convivencia en *Las Contadoras*, en los montes de Málaga que ha sido magnífica; nos divertimos mucho. Al llegar, nos asignaron las habitaciones que no estaban nada mal. Nos pasamos todo el día realizando actividades de mediación, muchas de ellas divertidísimas. El primer día nos dieron de comer macarrones con tomate y palitos de pescado con una ensalada. Luego, por la tarde, nos lo pasamos genial realizando diferentes postres que después de la cena nos zampamos; estaban riquísimos, aunque algunos tenían una pinta poco apetitosa y también tuvimos tiempo libre en el que algunos se fueron a andar por los alrededores, otros reunidos cerca de la chimenea (hacía mucho frío) o arriba jugando a las cartas o al *twister*. Por la noche vimos jabalíes, a los que dos compañeros nuestros le dieron de comer las sobras de nuestras comidas. Eran muy graciosos. Se lo zamparon todo. También hicimos una fiesta de disfraces, muchos de ellos eran muy originales (Olivia, Vicky y Patricia y otras dos señoritas se disfrazaron de basura). Ya muy tarde nos fuimos a nuestras habitaciones, aunque más de uno se pasó casi toda la noche de una habitación a otra y no durmieron mucho. Al día siguiente, realizamos una ruta por los montes de Málaga... terminamos agotados pero nos lo pasamos muy bien, nos reímos mucho con la caída más tonta que tuvo uno de nuestros amigos que fue captada por las cámaras. Para finalizar el día, hicimos un "cohetes" donde cada uno contaba la experiencia que había tenido.

